

FABIO LONDOÑO GONZÁLEZ

“El Profesor Londoño”

(1928 – 1998)



Colombiano. Nació en Armenia, “La Ciudad Milagro”, antiguo Caldas, hoy capital del Departamento del Quindío, a 290 kilómetros al oeste de la capital del país, Bogotá. Situada en el Eje Cafetero, segundo destino turístico nacional después del Caribe, a 1483 msnm, región colonizada por los paisas antioqueños y de ellos la herencia de gente amable, cordial, simpática, abierta, alegre y sincera.

Armenia, fue casi totalmente devastada por un terremoto el 25 de enero de 1999. Diez años después, está plenamente recuperada y es una de las más bellas y pujantes ciudades del país, y de la región.



Esa ciudad que huele a verde campo y progreso, vio nacer al Profesor Londoño el 8 de junio de 1928. El 16 de noviembre de 1998, su luz se apagó en Bogotá, pero sólo por un instante mientras hacía el tránsito al eterno, a la gloria de los grandes, pues su recuerdo y enseñanzas vivirán por siempre en la memoria y corazón de sus familiares, colegas, discípulos, amigos y conocidos.

Hijo de armenios, don Eduardo Londoño Restrepo y doña Margarita González Londoño. Fue el segundo de seis hermanos: Alberto (f) (tuvo tres hijas y un hijo), Beatriz que vive en Chia, Cundinamarca (tuvo tres hijas y cuatro hijos), Eduardo y Jaime que viven en Estados Unidos y no tuvieron hijos, y Mery que vive en Bogotá, tiene una hija y fue durante muchos años su secretaria en el consultorio privado.

Hizo los estudios de primaria en el Colegio de los Hermanos Maristas en Armenia donde lo apodaban “Cometierra”. En 1942, se fue a vivir a Bogotá e inició los estudios de bachillerato en la Academia Militar de Ramírez, y recibió el grado de bachiller del Colegio Hispano-Americano.

Comenzó a estudiar medicina en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá en 1948. Era la década de la segunda postguerra mundial, época de grandes conmociones sociales y políticas a las que no fue ajena Colombia, y que se hicieron mayores con la violencia que desencadenó “el bogotazo” del 9 de abril de 1948, al morir el caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán. Por aquellos años, el Maestro Londoño militaba en el partido de Gobierno, el Conservador, pero la misma difícil situación política lo llevó en 1951 a decidir continuar los estudios de medicina en Argentina.

Se instaló con comodidad, alegría y grato recuerdo entre los porteños, y recibió título de médico de la Universidad de Buenos Aires en 1955, para dar inicio al estudio de la dermatología bajo tutoría del Maestro **Julio Martín Borda** hasta 1957. Allá, conoció e hizo amistad con otros grandes de la dermatología colombiana como Jaime Betancourt Osorio (f), con quien, entre otros, en 1959, fue protagonista de uno de los hechos más trascendentales en la historia de la dermatología nacional, como narraré más adelante.



De regreso en Bogotá en 1957, inició su brillante ejercicio profesional.

En noviembre de 1958 contrajo matrimonio con doña **Blanca Cecilia Londoño Bernal** y tuvieron dos hijas: **Lina**, y **Silvia** que nació en Ciudad de México, cuando su padre

hacía Maestría en Salud Pública, y después de vivir en São Paulo donde hizo estudios de postgrado en Medicina Tropical y Salud Pública.

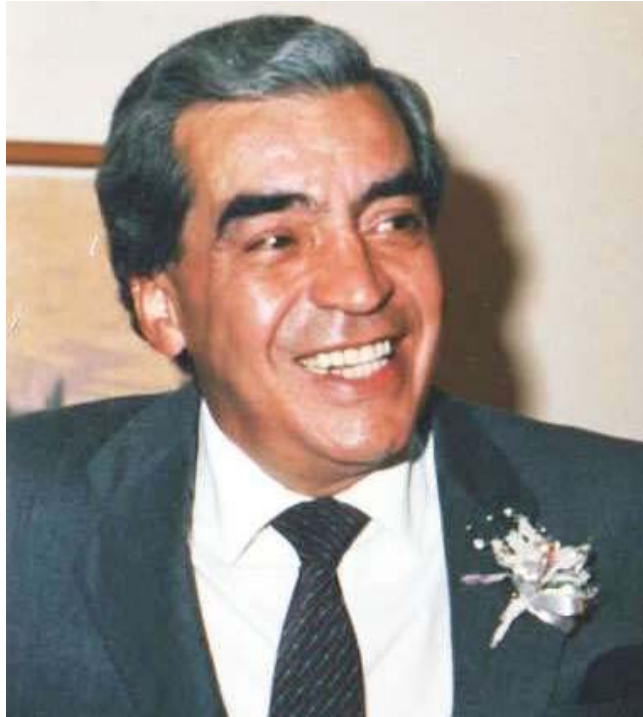
La **Sociedad Colombiana de Dermatología y Sifilografía, hoy Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica** (La Asociación), fue creada en Bogotá el 27 de junio de 1948. En 1959 el Maestro Londoño fue coprotagonista del

inicio de la segunda etapa de La Asociación, cuando el 27 de junio, en el Hotel Tequendama de Bogotá, con el fin de darle a ésta verdadero carácter nacional, con Gonzalo Calle Vélez



de Medellín y Hernán Tobón Pizarro de Cali, solicitaron a los fundadores suprimir el primer artículo del Estatuto que consagraba la obligatoriedad de vivir en Bogotá para pertenecer a la Sociedad, lo que se logró. Se asociaron también y jugaron el mismo destacado papel: Blas Retamoso y Luis López de Barranquilla. Alfonso Gamboa Amador, Julio César Medellín, Gustavo Bustos Silva, Mario Sánchez Medina, Campo Elías Aguirre, José Francisco Parra, Hernando Chala Varela, Guillermo Gutiérrez Aldana y Ricardo Aristizábal Fernández de Bogotá. Jaime Betancourt Osorio y Ernesto Correa Galindo de Cali. Moisés Pianeta Muñoz de Cartagena. Gonzalo Botero Zuluaga de Manizales. José Posada Trujillo, Gustavo Uribe Escobar, Alonso Cortés Cortés, Juvenal Gaviria Ochoa, Jorge López de Mesa, Arturo Orozco Valencia, Iván Rendón Pizano, Carlos E. Tobón Zuluaga, Fabio Uribe Jaramillo y Aníbal Zapata Gutiérrez de Medellín. Desde entonces, 1959, prestó importante servicio a la Asociación y se desempeñó en tres oportunidades en la Junta Directiva, así: 1959-1960 y 1968-1970 como Secretario-Tesorero, durante las presidencias de los doctores Guillermo Pardo Villalba y Luis Alfredo Rueda Plata respectivamente, y 1964-1965 como **Presidente**.

La Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, inició en 1826 la historia de las universidades en el país. En 1957 Fabio Londoño se vinculó a ella como profesor y posteriormente fue nombrado Jefe del Servicio de Dermatología. En **1958** dio inicio al **primer programa de especialización en dermatología** con aprobación oficial en Colombia, que tuvo como primer residente al doctor **Guillermo Gutiérrez Aldana**. El



Profesor Londoño introdujo la tendencia de educación norteamericana, dejando un poco atrás la europea tradicional. Se retiró de la Universidad Nacional en 1966.

El doctor Gutiérrez Aldana recuerda siempre, que se presentó a concurso para cardiología en la Universidad Nacional y fue aprobado, pero inconvenientes locativos impidieron su ingreso inmediato al programa, por lo que fue enviado provisionalmente por dos meses con el doctor Fabio Londoño que era instructor de dermatología. Cumplido el tiempo, cuando el doctor Gutiérrez fue llamado para iniciar cardiología, informó al doctor Londoño, que visiblemente contrariado le dijo una frase memorable: “Guillermo, usted sería un gran cardiólogo, pero como dermatólogo será un eminente



César I. Varela y Guillermo Gutiérrez

profesional”, palabras que lo hicieron reflexionar y al día siguiente inició la residencia en dermatología, para constituirse bajo tutela del Profesor Londoño en el primer dermatólogo graduado en Colombia. A su lado, le sorprendió la importancia del estudio de las enfermedades de la piel, y el admiró el carácter del Maestro, la manera de enseñar, de inculcar disciplina para el estudio, y el ánimo progresista e innovador.



El Gobierno Nacional durante la presidencia de Alfonso López Pumarejo, creó en 1934 en el Dispensario de Cundinamarca en Bogotá el “**Laboratorio Central de Investigación de la Lepra (LCIL)**”, y nombró como director a **Federico Lleras Acosta**, quien con sus especializaciones en veterinaria y bacteriología, impulsó el LCIL como entidad pionera en investigación biomédica en el país. En 1936 el doctor Lleras anunció la construcción

de un moderno Instituto de Investigaciones de la Lepra para desarrollar estudios en bacteriología, química, serología, anatomía patológica, con servicio clínico para la enseñanza y la experimentación, donde se desarrollaría la cátedra de leprología dirigida a médicos, estudiantes de medicina y paramédicos del país, a fin de contribuir a la formación de personal especializado para la campaña de lepra. Lleras falleció en Marsella el 18 de marzo de 1938, camino a El Cairo al Congreso Internacional de lepra, y ese mismo año en su honor el Gobierno Nacional denominó al Instituto, como Instituto Federico Lleras Acosta, que se convirtió en 1956 en Instituto de Investigaciones y Estudios Especiales sobre Dermatología y Lepra (I.F.Ll.A.). Al tiempo que el Profesor Londoño hizo meritoria carrera en la Universidad Nacional, y siendo director del I.F.Ll.A. el doctor Jorge Arenas Ramírez, llegó a éste espontáneamente en 1957 el joven Fabio Londoño a hacer consulta de dermatología, ganándose el cariño del personal y de los enfermos, sobre todo de lepra, quienes con el diagnóstico confirmado se remitían a los lazaretos de Agua de Dios (Cundinamarca) y de Contratación (Santander).

Por aquellos días en el Congreso de Lepra en Manizales, el Gobierno Nacional nombró al doctor Londoño **Director de la Campaña de Lepra del Ministerio de Salud**, e instaló su oficina en el I.F.Ll.A. En 1962, fue encargado de la **Dirección del Instituto** con funciones de Jefe del Programa de Lepra. En 1964 se cambió la denominación del I.F.Ll.A. por el de Centro Dermatológico Federico Lleras Acosta (Federico Lleras), con el doctor Londoño como Director en propiedad. En 1967, dio en éste inicio a la enseñanza de la dermatología a estudiantes de pre-grado de medicina de la Universidad Javeriana de Bogotá, y un año después a los de la Universidad del Rosario. El 1 de agosto de 1968, marca un nuevo hito en el devenir histórico de la dermatología nacional y del Federico Lleras, **al crear el Programa de Postgrado en Dermatología** en

convenio con la Universidad Javeriana, del que fue su **Jefe** hasta 1989. Tuvo allí como primer y destacadísimo discípulo al doctor **Mariano López López**, que recientemente, el pasado 15 de noviembre de 2008, recibió de la Asociación la Condecoración “Mérito Académico María Mélida Durán”.



El doctor Londoño inició en el Federico Lleras el tránsito sin perder la concepción de centro investigativo al de institución docente y asistencial. Lo acompañaron en ese propósito destacados colegas como Fuad Muvdi, Rafael Uribe Ospina, Jorge Humberto Reyes Muñoz, Alfonso Quintero Prada, Luis Alfredo Rueda Plata y más adelante sus propios discípulos como Mariano López López y Antonio Barrera Arenales, entre otros.

El doctor Barrera recuerda que cuando fue a iniciar la residencia en el Federico Lleras,



el Ministro de Salud por encargo del Presidente Alfonso López, llamó al Maestro Londoño para recomendarlo. Londoño, era muy “áspero para esas cosas” y cuando se presentó ante él le dijo: “yo soy Antonio Barrera y vengo de parte del Presidente ¿qué tengo que hacer?” Y le respondió: “¡Por lo menos presente una solicitud!”. Era la férrea personalidad de Londoño, pero también su fina educación. Sus discípulos, decenas de dermatólogos y centenas de médicos lo respetaron siempre, él hablaba y era lo que él dijera y nada más, todos quedaban callados, pero en su nobleza, con frecuencia preguntaba las opiniones de sus colegas,

en especial del doctor Mariano López “El Clínico” y de los propios estudiantes, que recuerdan como al llamarlo para valorar un paciente, siempre él acudía de inmediato, “bajaba con su gran cigarro botando bocanadas de humo y con su voz inconfundible

hablaba y quedaban siempre pasmados” por su elocuencia y manera particular de enseñar la dermatología. Tenía un sentido especial de autoridad en el marco del mayor respeto.

En el Palacio de San Carlos, casa del Presidente de la República, con ocasión del bautizo de Vanesa hija del doctor Barrera, éste relacionó al Presidente López con el Profesor Londoño, naciendo así una entrañable amistad que los unió hasta la muerte del Maestro, y de la que disfrutaron a plenitud entre la música y el golf.

La Dirección del Federico Lleras estuvo a cargo del doctor Londoño desde 1967 hasta 1989, con una interrupción de ocho meses entre 1984 y 1985 durante los cuales la ejerció la doctora María Mérida Durán Merchán “La Maestra de fina estampa”, y lo sucedió el doctor Mariano López.



La época del Maestro Londoño es recordada por sus colegas de entonces como “La Época de Oro”, durante la cual se desarrollaron múltiples e importantes estudios de investigación en diversas áreas, que lo llevaron al conocimiento y a recibir el reconocimiento mundial como los relacionados con el nombre del **prurigo actínico** y el uso de la talidomida, y la Fitofotodermatitis de los pies y de las piernas, de las personas pobres, cuando se exponen al agua y al sol, lavando ropa de su familia luego de estar en contacto con la ruda después el parto. Se constituyó en punto de referencia obligada en la inmunología cutánea, la leishmaniasis, la blastomicosis, la esporotricosis, las enfermedades relacionadas con el sol y en el estudio de la lepra, reportando en 1975 la resistencia a la sulfona.

Parte de su producción intelectual quedó plasmada en las siguientes publicaciones:

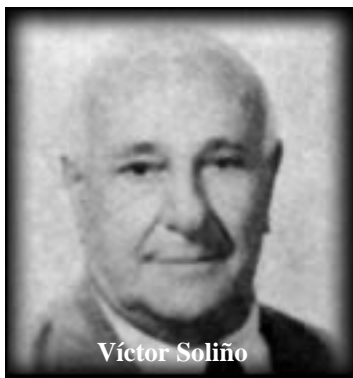
- Leishmaniasis. Un caso de difícil diagnóstico. Londoño F. Rev Fac Med, Bogotá 1958; 26(4-5):203-207
- La blastomicosis sudamericana en Colombia. Londoño F. Rev Fac Med, 1957; 25(3-4): 101-119

- Apuntes sobre esporotricosis, a propósito de un caso tratado con anfotericin B. Londoño F. Rev Fac Med, 1960; 28(1-3):23-27
- Notes on sporotrichosis. Apropos of a case treated with amphotericin B. LONDONO F. Rev Fac Med Univ Nac Colomb. 1960 Jan-Mar;28:23-7.
- The organization process in health activities. Londoño F. Bol Oficina Sanit Panam. 1963 Nov;55:487-97.
- Comparative study of the intestinal flora in patients with actinic prurigo and in healthy persons. Londoño F, Rodriguez Pelayo R, Corredor A. Arch Argent Dermatol. 1965 Jun;15(2):135-8.
- Familial actinic prurigo. Londoño F, Muvdi F, Giraldo F, Rueda L, Caputo A. Arch Argent Dermatol. 1966 Dec;16(4):290-307.
- Thalidomide in the treatment of actinic prurigo. Londoño F. Int J Dermatol. 1973 Sep-Oct;12(5):326-8.
- Experimentación terapéutica del 5-fluorouracilo en verrugas virales. Londoño F, López M. Universitas Medica. 1974; 16(1):23-25
- The gamut of paracoccidioidomycosis. Restrepo A, Robledo M, Giraldo R, Hernández H, Sierra F, Gutiérrez F, Londoño F, López R, Calle G. Am J Med. 1976 Jul;61(1):33-42.
- Pathogenesis of paracoccidioidomycosis: a model based on the study of 46 patients. Giraldo R, Restrepo A, Gutiérrez F, Robledo M, Londoño F, Hernández H, Sierra F, Calle G. Mycopathologia. 1976 Jun 18;58(2):63-70.
- Halcinonide-neomycin-nystatin in the treatment of dermatosis and cutaneous candidiasis. Londoño F. Med Cutan Ibero Lat Am. 1976;4(6):463-7
- Erythema nodosum leprosum. Londono F, Patarroyo ME, Duran de Rueda MM, Meneses A. Arch Dermatol. 1977 Feb;113(2):234-5.
- Polymorphous light eruption: aspects of special interest. Corrales Padilla H, Domínguez Soto L, Hojyo Tomoka MT, Vargas Ocampo F, Londoño F. Med Cutan Ibero Lat Am. 1979;7(4-6):81-91.
- Identification of a particular B cell alloantigen associated with susceptibility to lepromatous leprosy. Patarroyo ME, Molina E, Londoño F, Bernal D, Caro L, Velasques A, Silva Y, Moya R, Guevara J, Meness A, Gonzalez M. Lepr Rev. 1981 Dec;52 Suppl 1:121-35.

- Comparative merits of two topical corticosteroid antimicrobial drugs. Barba-Rubio J, Calle-Vélez G, Dominguez-Soto L, Londoño F. J Int Med Res. 1981;9(6):453-8.
- Péptidos reguladores. Londoño F. Universitas Medica 1984; 26(1):126-129
- Ketoconazole. Londoño F. Universitas Medica 1984; 26(2): 119-121
- La piel como órgano inmunológico. Londoño F. Universitas Medica 1984; 26(2): 69-72
- Cellular immune effects of thalidomide in actinic prurigo. Bernal JE, Duran MM, Londoño F, Umaña A. Int J Dermatol. 1992 Aug;31(8):599-600.

En la vida familiar y social fue un hombre excepcional, de vasta cultura general; conocía casi todos los temas con gran propiedad; un conversador inagotable; su inconfundible tono y timbre de voz infundían respeto y confianza, en consonancia con su abundante cabellera, sus gruesas cejas y su gran risa.

En el país de la pampa, de Gardel y las percantas, afianzó una de sus grandes pasiones, **el tango**, y de éste, su favorito, **Garufa**, el de Víctor Soliño y Roberto Fontaina, con música de Juan Antonio Collazo en 1928:



Del barrio La Mondiola sos el más rana
y te llaman “Garufa” por lo bacán.
Tenés más pretensiones que bataclana
que hubieras hecho sucesos con un gotán.
Durante la semana, meta laburo,
y el sábado a la noche sos un dotor.

Te encajás las polainas y el cuello duro
y te venís pa' l centro de rompedor.

¡Garufa!,
pucha que sos divertido.

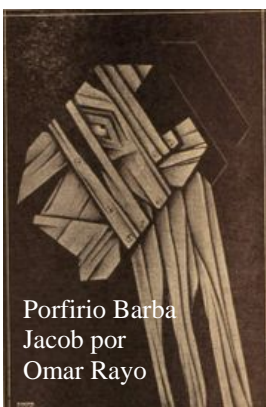
¡Garufa!
ya sos un caso perdido.

Tu vieja
dice que sos un bandido
porque supo que te vieron
la otra noche
en el Parque Japonés.

Caés a la milonga en cuanto empieza,
y sos para las minas el vareador.
Sos capaz de bailarte La Marsellesa,
La Marcha é Garibaldi y El Trovador.
Con un café con leche y una ensaimada
rematás esas noches de bacanal,
y al volverte a tu casa de madrugada
decís: “Yo soy un rana fenomenal”.

Otra de sus grandes pasiones fue **la poesía** y le gustaba declamar sus preferidas:

Canción de la vida profunda de Porfirio Barba Jacob:



El hombre es una cosa vana, variable y ondeante...

MONTAIGNE

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,

como las leves briznas al viento y al azar.
Tal vez bajo otro cielo la Gloria nos sonríe.
La vida es clara, und vaga, y abierta como un mar.

Y hay días en que somos tan fértil, tan fértil,
como en abril el campo, que tiembla de pasión:
bajo el influjo pr vido de espirituales lluvias,
el alma está brotando florestas de ilusión.

Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos,
como la entraña obscura de oscuro pedernal:
la noche nos sorprende, con sus profusas lámparas,
en r tiles monedas tasando el Bien y el Mal.

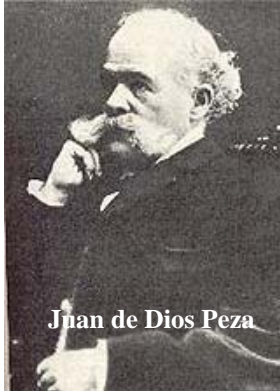
Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos...
( ni ez en el crepúsculo!  Lagunas de zafir!)
que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza,
y hasta las propias penas nos hacen sonreír.

Y hay días en que somos tan l bricos, tan l bricos,
que nos depara en vano su carne la mujer:
tras de ceñir un talle y acariciar un seno,
la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer.

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,
como en las noches lúgubres el llanto del pinar.
El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,
y acaso ni Dios mismo nos puede consolar.

Mas hay también  Oh Tierra! un día... un día... un día...
en que levamos anclas para jams volver...
Un día en que discurren vientos ineluctables
 un día en que ya nadie nos puede retener!

Y Reír Llorando (Garrik) de Juan de Dios Peza



Viendo a Garrik -actor de la Inglaterra -
el pueblo al aplaudirlo le decía:
"Eres el más gracioso de la tierra,
y más feliz..." Y el cómico reía.
Víctimas del *spleen*, los altos lores
en sus noches más negras y pesadas,
iban a ver al rey de los actores,
y cambiaban su *spleen* en carcajadas.

Una vez, ante un médico famoso,
llegóse un hombre de mirar sombrío:
sufro -- le dijo --, un mal tan espantoso
como esta palidez del rostro mío.
Nada me causa encanto ni atractivo;
no me importan mi nombre ni mi suerte;
en un eterno *spleen* muriendo vivo,
y es mi única pasión la de la muerte.

- Viajad y os distraeréis. - ¡Tanto he viajado!
- Las lecturas buscad. - ¡Tanto he leído!
- Que os ame una mujer. - ¡Si soy amado!
- Un título adquirid. - ¡Noble he nacido!
- ¿Pobre seréis quizá? - Tengo riquezas.
- ¿De lisonjas gustáis? - ¡Tantas escucho!
- ¿Qué tenéis de familia? - Mis tristezas.
- ¿Vais a los cementerios? - Mucho... mucho.
... - De vuestra vida actual ¿tenéis testigos?
- Sí, mas no dejo que me impongan yugos:
yo les llamo a los muertos mis amigos;
y les llamo a los vivos, mis verdugos.
Me deja -- agrega el médico -- perplejo
vuestro mal, y no debe acobardaros;
tomad hoy por receta este consejo

"Sólo viendo a Garrik podréis curaros".

- ¿A Garrik? - Sí, a Garrik... La más remisa
y austera sociedad le busca ansiosa;
todo aquel que lo ve muere de risa;
¡Tiene una gracia artística asombrosa!
- ¿Y a mí me hará reír? - ¡Ah! sí, os lo juro;



Él sí; nada más él; más... ¿qué os inquieta?

- Así -dijo el enfermo -, no me curo:

¡Yo soy Garrik!... Cambiadme la receta.

¡Cuántos hay que, cansados de la vida,
enfermos de pesar, muertos de tedio,
hacen reír como el actor suicida,
sin encontrar para su mal remedio!

¡Ay! ¡Cuántas veces al reír se llora!

¡Nadie en lo alegre de la risa fíe,

Porque en los seres que el dolor devora

el alma llora cuando el rostro ríe!

Si se muere la fe, si huye la calma,

si sólo abrojos nuestra planta pisa,

lanza a la faz la tempestad del alma

un relámpago triste: la sonrisa.

El carnaval del mundo engaña tanto,

que las vidas son breves mascaradas;

aquí aprendemos a reír con llanto,

y también a llorar con carcajadas.

El teatro fue otra de sus grandes pasiones y lo llevó a ser miembro activo del Grupo de Teatro del Country Club de Bogotá. Fueron también sus grandes compañeros durante la vida, **los cigarros**, los **cigarrillos Kent**, y las **chocolatinas Jet**,



de las cuales decía que eran las mejores del mundo, nunca le podían faltar, inclusive las llevó siempre a sus viajes al exterior.

No obstante las pasiones descritas, el pasatiempo favorito, su *partner*, fue sin duda, el deporte que iniciaron los pastores escoceses en el siglo XV: **el golf**. ¿Cuántas veces su mente permaneció en lo máximo de concentración en los instantes que van desde el *backswing* hasta el *downswing* para obtener un *hole in one*, o para llegar hasta el *green* para usar el *putte*? Nadie podrá saberlo, pero quienes tuvieron el placer de compartir con él el juego, sí vieron en su rostro dibujado la sonrisa del placer al ver la bola trazar rayos en el firmamento, entre bosques y lagos, donde encontraba paz.

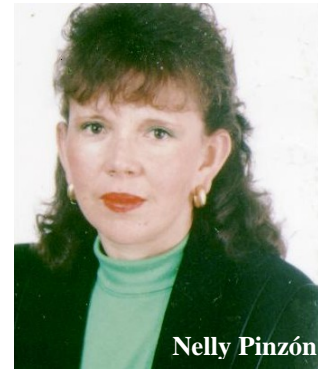


Viajar fue también su gran hobby. Después de uno de ellos a la antigua Unión Soviética con las Juventudes Comunistas, volvió costumbre el consumo de vodka entre sus amigos. En los viajes conoció el comportamiento humano a través de las diferentes culturas, de lo que dejó registro fílmico explotando así su vena **cinéasta**; su familia guarda como lo que es, como tesoros, las cien películas en Súper 8 filmadas y editadas por él.

Fue **Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina de Colombia**. Su impresionante capacidad docente, sus excelsos conocimientos médicos, sus investigaciones, su amplia cultura general, su pasión por el golf y por las letras, lo situaban en la historia de la medicina latinoamericana como uno de los más grandes.

Doña **Nelly Pinzón Barreto**, actual Secretaria Ejecutiva de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, trabajó dos décadas al lado del Profesor Londoño en el Federico Lleras y así lo recuerda con viva emoción:

“El doctor Fabio Londoño González fue un jefe excelente. En los primeros días de trabajo a su lado como su secretaria en el Federico Lleras, tuve inconvenientes con él porque requería que yo supiera muy bien taquigrafía y no sabía, de inmediato ingresé a estudiar a la nocturna del SENA, me esmeré y cuando vio que le tomaba los dictados con buena rapidez se puso muy contento y fue uno de los mejores jefes que he tenido. Laboré con él cerca de 19 años hasta cuando se retiró para jubilarse.



Otra de sus exigencias era que no le organizara el escritorio. Cuando recién llegué al Federico Lleras, muy acomodada se lo organicé, fue terrible su disgusto y me pidió no volver a hacerlo, porque él en su desorden encontraba más fácil las cosas que en el orden que yo lo había hecho.

Era un jefe muy exigente pero supremamente comprensivo, y depositaba en sus empleados toda la confianza cuando uno se la ganaba; no era problemático, ni cansón, no regañaba, ni mucho menos gritaba; era como un papá para todos. Organizó reuniones los fines de año para los empleados con obras de teatro donde los actores eran los mismos empleados, con buen trago y buena comilona. Todos los que tuvimos el privilegio de trabajar con él, lo recordamos con mucho cariño, admiración, respeto y agradecimiento.

Fue un fumador empedernido.

Admiré mucho en él su amor a la dermatología, a la lepra y de manera especial a los pacientes. Fue muy bondadoso y desprendido con ellos, para él, lo más importante era el paciente.

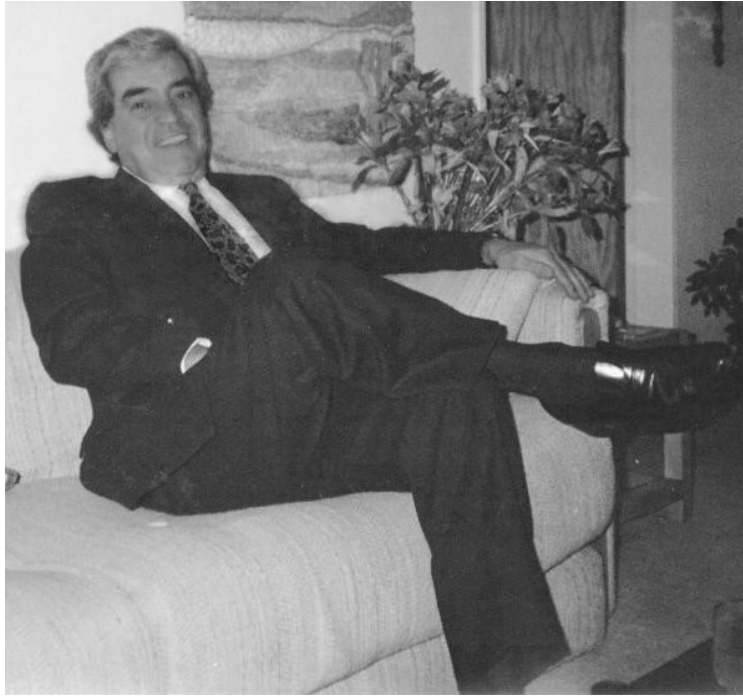
Esto último lo pueden ratificar sus alumnos. Todos los egresados del Centro Dermatológico Federico Lleras Acosta bajo la tutela del Profesor Fabio Londoño, recibieron de él la firme enseñanza y ejemplo de amor y dedicación al paciente, por encima de todo interés económico y personal. Por esto llegó a ser la MEJOR ESCUELA DE DERMATOLOGÍA DEL PAÍS, por la mística que le infundía, donde todos los que aspiraban a realizar ésta especialización, querían estudiar y graduarse allí”.

Después de haber conseguido la mayoría de sus propósitos y de haber llegado a las metas trazadas, los últimos años pasó gran parte del tiempo en su biblioteca que él mismo llamaba “neuroteca”, y tuvo la felicidad infinita de compartir alegrías, risas y juegos con sus nietos: Juan Sebastián y Laura Malo Londoño, y Ana y Juan Salazar Londoño.

Escribir sobre el Maestro Londoño, de quien no fui discípulo, no fue difícil; su familia, en especial su hija **Silvia**, sus amigos y colegas me ayudaron y expreso mi gratitud. Además... creo que he saboreado un Kent con tanto placer como él... he leído poemas y escrito con tanto placer como él... he ejercido la profesión y enseñado con tanto placer como él... me he deleitado en Buenos Aires y con los tangos como él... por eso, aunque sin haber tenido el privilegio de compartir con él



muchas cosas, compartí con él gustos y a través de quienes si lo hicieron personalmente, lo disfruté, lo admiré y admiraré, porque como él, como el Profesor Fabio Londoño, sólo él.



Escribió:

César Iván Varela Hernández, MD

Presidente Asociación de Historia de la Dermatología Colombiana

Vicepresidente Academia de Medicina del Valle del Cauca.

Santiago de Cali, 2 de febrero de 2009

Referencias consultadas:

Varela CI. *Diálogos y algo más*. Cali: Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica; 2008.

Galimberti R, Pierini AM, Cervini AB, Directores. Varela CI y otros. *Historia de la Dermatología Latinoamericana*. Toulouse. Editions Privat. Laboratorios Pierre Fabre; 2007

Varela CI. *Historia de la Dermatología en Colombia – De la era Precolombina a 2004*. Cali. Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica; 2005